

PRESENTACIÓN

Durante siglos España ha sido el país de la emigración por excelencia. A diferencia de Irlanda, Italia y Portugal, otros países europeos que fueron igualmente foco migratorio, el caso español se ha extendido en el tiempo a lo largo de casi cinco siglos y ha tenido diversos polos de atracción. El europeo dominó mayoritariamente la diáspora española durante el tercer cuarto del siglo xx. Pero, además, la emigración económica se vio salpicada cada cierto tiempo por otra de carácter político que arranca, esta última, con los avatares posteriores a 1808 y se cierra con el franquismo. Por su parte, los flujos de carácter económico están presentes a lo largo de la historia a partir de 1492 de manera prácticamente continua.

Esta circunstancia ha dado lugar a una panoplia de investigaciones de muy diferente cariz, presentes en nuestras bibliotecas y en el acervo de la historia española desde muy diferentes ámbitos, bien sea desde el cultural, el económico o el social. La misma Universidad de Salamanca tiene un lugar preferente en dichas esferas desde el siglo xvi, tanto como centro de estudio como por su propio cariz como institución que se proyecta en América a través de su docencia por mediación de sus egresados, pero también de sus estatutos que sirvieron para la fundación de una amplia red de universidades americanas.

Sin embargo, el arranque del presente siglo ha visto cambiar profundamente la situación, de suerte que en apenas tres lustros España se ha convertido en uno de los centros mundiales de mayor atracción migratoria. De ser la emigración un fenómeno visto en clave de sangría de recursos humanos y, en su cara opuesta, de ingreso de divisas por los retornos dinerarios de los emigrantes que con tanto vigor contribuyeron a impulsar el desarrollismo español de la larga década de 1960, se ha pasado a una situación donde la inmigración es una cuestión de integración compleja, donde la pulsión oculta de la xenofobia rebrota con facilidad. Pero también ha sido factor imprescindible para el propio despegue económico español, ávido de una mano de obra en gran parte barata y supletoria de la dejadez nacional de tareas ingratas o menesterosas.

En un abrir y cerrar de ojos se ha pasado de las estaciones de tren llenas de grupos de personas con maletas de cartón atadas con una cuerda y cestas de mimbre con vituallas para el largo viaje, a pateras que traen dolor y personas con ojos saltones de miedo en caras abotargadas por el húmedo frío marino o gentes ensimismadas que son retenidas en los aeropuertos a la espera de ser retornadas. El salto del siglo XIX al siglo XXI se ha vivido en un lapso ciertamente corto. Pero una Universidad atenta a su circunstancia no puede permanecer ajena a él.

Aunque la inmigración de origen latinoamericano en España no es sino solamente poco más de un tercio del total, el especial cariz de su procedencia comporta implicaciones de naturaleza distinta. Esta diferencia coincide, por otra parte, con la dimensión iberoamericana explícita de la Universidad de Salamanca que, entre otras actuaciones, se ve articulada por su Instituto de Iberoamérica cuya fundación data de 1992. Este centro de postgrado ha inaugurado hace apenas tres años una

línea de investigación que tiene por objeto el estudio de la inmigración latinoamericana en España. Animada por el director del Instituto, profesor Miguel Carrera, esta línea de análisis ha contado con el dinamismo y buen hacer de dos personas adscritas al Instituto que han venido desarrollando una tarea ejemplar. María Antonieta Delpino Goicochea y Pablo Nicolás Biderbost Moyano han sabido dar un empuje colosal a la faena que se impusieron, logrando integrar plenamente en la agenda diaria del Instituto los asuntos migratorios. Seminarios, conferencias, cursos cortos, "semanas latinas" se suceden sin parar en una muestra evidente de buen quehacer y de vocación irrestricta. A ellos, se une David Roll Vélez, profesor de la Universidad Nacional de Colombia e investigador visitante del Instituto de Iberoamérica, que se integró al grupo aprovechando una estancia en la Universidad de Salamanca a la que le trajeron un año sabático y una beca del Ministerio de Educación español.

El libro que tengo el honor de presentar es precisamente fruto de esta colaboración y del tesón de los tres investigadores que logran situar a la Universidad de Salamanca en el centro de una de las discusiones actuales más relevantes, necesarias y de incuestionable utilidad social. El volumen reúne colaboraciones que abarcan temas que se complementan para llevar a cabo una aproximación cabal al fenómeno que les ocupa. Se trata de aportaciones de autores vinculados a la propia Universidad de Salamanca que, además de las de los editores, suman las de Rafael Muñoz de Bustillo, José Antón y Miguel Carrera, junto con otras de prestigiosos investigadores vinculados a centros españoles de primer nivel como son la Fundación CIDOB, la Universidad Autónoma de Barcelona, Pompeu Fabra, Rovira i Virgili, Lleida, Navarra, Francisco de Vitoria e Instituto de Empresa. A ellos se unen estudiosos de FLACSO Ecuador, así como de la Liga Española de la Educación y la Cul-

tura Popular, la Organización Internacional para las Migraciones y el Foro Ecuménico Social. Todas estas contribuciones dan fe de la excelente altura alcanzada y suponen una prueba fehaciente de la enorme capacidad de colaboración desarrollada y de liderazgo del grupo editor del volumen.

El libro traduce en sus páginas la necesaria visión epistemológica plural con que debe ser analizado el fenómeno de la inmigración latinoamericana en España. Pluralidad que afecta tanto al nivel disciplinar como al metodológico. Aspectos económicos se interrelacionan con otros de carácter sociológico e incluso antropológico. Asuntos de las políticas educativas se entrelazan con asuntos del mercado laboral. La complejidad de la acción colectiva entre los jóvenes se traba con cuestiones socioculturales. El dilema de la transnacionalidad se entreteje con puntos conformadores de nuevas culturas políticas, sin dejar de lado el impacto de las naturalizaciones de los latinoamericanos en España.

De igual manera se hacen presentes perspectivas metodológicas muy diferentes, dándose cita las historias de vida, que son resultados de largas entrevistas en profundidad, con encuestas de opinión pública. Uso de datos estadísticos públicos con otros de procedencia más complicada de obtener.

El libro es fruto de una combinación triangular institucional. La Secretaría General Iberoamericana, con quien la Universidad de Salamanca mantiene un lazo muy estrecho desde los prolegómenos de la Cumbre Iberoamericana de 2005, ha apoyado de manera incuestionable el proyecto investigador y editorial que ahora ve la luz. Es precisamente en la apuesta por tareas como la presente donde se constata que la Secretaría General Iberoamericana sirve eficazmente para llevar a cabo una de las misiones que están en su razón de ser. El liderazgo

de Enrique Iglesias, Secretario General, es en este aspecto fundamental para alcanzar que la exigida sensibilidad en el tratamiento riguroso de los problemas relacionados con la emigración sea una realidad. Su decidido impulso a la hora de establecer una estrecha alianza con la Universidad de Salamanca es una prueba de ello. También es destacable el papel desempeñado por la Universidad Católica de Córdoba en Argentina, sin cuyo decidido compromiso de su sello editorial esta obra no podría ver la luz.

Espero que quien se acerque a las páginas que siguen con la mirada atenta, la curiosidad intelectual ávida de conocimiento y el espíritu crítico encuentre un estudio riguroso de un tema al que la Universidad de Salamanca, que en breve cumplirá ocho siglos de existencia, no podía dejar de prestar atención. La salida a la luz de este libro no es sino un motivo de satisfacción.

Manuel Alcántara Sáez

Vicerrector de Relaciones Internacionales y Cooperación
Universidad de Salamanca